

61—Voz de Nicodemus.

Yo tambien he venido á auxiliarte Madre mia en tus angustias tremendas; yo fui el que anoche tuve la gloria de levantar la voz en el jurado para defender la inocencia de mi maestro, y ahora he venido á la cumbre de este monte para tener la dicha de levantar en mis brazos su Santísimo Cadáver y colocarlo en el sepulcro, probando así con los hechos lo que han dicho mis palabras. Dime afligida Madre cuáles son tus deseos; ¿qué necesitas? ¿qué ordenas? Mueve tus labios divinos por que tu siervo quiere oír tus mandatos. Aquí tienes mirra y aloe para embalsamar este cadáver augusto, y esperamos tan solo tu permiso.

62—Voz de Maria.

Ya que os ha enviado el cielo para consolarme, bondadosos hijos míos, bajad al instante mismo el sagrado cadáver de mi Hijo, os lo ruego con amor, por que á cada mirada que le doy se me despedaza el corazón; bajadle, hacedme esta gracia; bajadle, que esta inmensa caridad solo tendrá por premio el paraíso celestial..... ¡Oh qué felicidad!....le están bajando, ¡cómo inclina su rostro hacia nosotros! Sus ojos entre abiertos parece que me miran todavía.... Ya desclavaron sus manos.... Tomadle bien.... con cuidado!.... Me parece que aun siente las dolencias.... Ya desclavaron sus piés.... ¡Ah, no toqueis sus espaldas!.... No lastimeis sus heridas.

Bajadle bien, poco á poco..... Aquí sostengo sus piés.... Ayudadme por piedad.... ¡Gracias,

Dios mio! Le han bajado. Colocadme aquí; dejadme en los brazos un momento para llorar con El.... ¡Hijo de mi alma! ni quisiera tocarle con mis manos.... eres todo una llaga. ¡Donde está la belleza de aquel rostro que contemplé en Belén! Ahora te miro afeado y todo herido, cárdeno y ensangrentado, sucio de polvo y lleno de salivas. ¡En qué estado tan deplorable te han dejado! Antes de que te arranquen de mis brazos recibe las postreras caricias de tu madre; lavaré tus heridas con mi llanto y las enjugaré con mis besos. Ya están cumplidos mis deseos .. ¡Gracias, gracias Dios mio! ¡Oh varones compasivos dignos modelos de piedad! con todo el dolor de mi alma me desprendo de mi Hijo; he aquí su cadáver santo; embalsamadle; tened esta complacencia como yo la he tenido ciertamente, derramando en su cuerpo sacrosanto el bálsamo de mis lágrimas.

SEGUNDA CONSIDERACION.

La del número 31, luego el soliloquio número 52, continuando despues con lo que está en la hora de las 7 desde el número 33 hasta concluir el número 44.

Adoración al Sagrado Corazón de Jesús

A LAS SEIS DE LA TARDE.

Acto de contrición que está en el número 21 y lo demás hasta concluir el número 29, y despues lo que sigue:

MEDITACION PARA LAS 6 DE LA TARDE
LA SEPULTURA.

PRIMERA CONSIDERACION.

Voz de María.

63—Contempladme los que me amais de corazón; contempladme en la angustia mas tremenda; venid todos á mi para consolarme con vosotros por que desfallezco de dolor. En breve quedaré sola y abandonada en la cumbre de este monte. Ya van á arrancar de mis brazos al objeto mas querido para mí. ¡Adios prenda de mi amor, prenda cuyo valor muy pocos hombres conocieron! Permíteme por último estrechar entre mis brazos tu cuerpo frio... Déjame colocar tu cabeza sobre mi pecho para que se mueva al menos con los latidos de mi corazón. Gaigan en ella los raudales que vierten mis ojos, para tener el consuelo de que en tu sepulcro estan contigo mis lágrimas. ¡Adios dulces miradas de complacencia para mí! ¡Adios miradas de amor para tus amantes hijos! ¡Adios miradas de compasión para tus mismos enemigos! ¡Adios, todo acabó: tus ojos estan cerrados. ¡Adios labios purpúreos que yo besaba en Belen; labios que en tiempos felices tantas doctrinas predicaron, tantas verdades predijeron! La muerte los ha cerrado, ya no pueden moverse... están helados. ¡Quién comprenderá mi dolor! Nadie, por que nadie sufre lo que yo sufro, ni siente lo que yo siento. Madres que tengais un hijo, hijo que ameis con todo el corazon y con el alma; cuan-

do le contépleis en un tormento ó en una angustia suprema; cuando próximo á morir y perdida la esperanza contépleis su rostro pálido, sin brillo sus pupilas y todo su cuerpo frio; cuando mireis sus labios convulsivos, que con ademan tristísimo se abren para despedirse de la vida con el último suspiro, entonces, madres, entonces comprendereis en pequeño el tormento de esta madre que tiene á su Hijo en los brazos, Hijo que ha recibido hecho pedazos.

¡Oh respetable Cadáver! ¡Oh Cadáver magestuoso! todavía estás á la vista de tu pueblo: este es el pueblo escogido; el mismo que te ha sacrificado, y el mismo que te ha levantado en la cruz. Antes de que te escondas en el sepulcro dale tu postrer adios. Sí, Cadáver augusto, que tu presencia confirme las palabras de perdón, que pocos hombres imploran. ¡Oh pueblo no seas ingrato! reconoce á tu Dios; confiesa tus crímenes y póstrate arrepentido delante de este venerable cuerpo, demandando piedad para tí mismo. Ya arrancaron de mis brazos el cadáver de mi Hijo. ¡Cielos, qué dolor tan grande! Varones, esperad un solo instante: dejad que su mano inerte bendiga por último á su pueblo. Yo transida de dolor, yo levantaré su mano para dar la bendición. Recíbela pueblo amado lleno de arrepentimiento, para que el Padre y el Santo Espíritu al mismo tiempo te bendigan. Ya no es posible esperar por que el sol llega á su ocaso. Sepultadle varones,

sepultadle. ¡Ay Dios, te vas Hijo mio.... te vas! (40) Tu resurrección espero para volverte á ver; pero entre tanto, lleva mi corazón á tu sepulcro. Te vas por fin.... te vas Hijo de mi alma y me dejas en esta soledad?.... ¡Adios Hijo!.... ¡Adios!.... ¡Adios!

SEGUNDA CONSIDERACION.

La del número 31, luego el soliloquio número 52, continuando despues con lo que está en la hora de las 7 desde el número 33 hasta concluir el número 44.

FIN.

95.—8.—14.



NOTAS.

1.—Juán seguía de cerca á los soldados, los que, por orden de los fariseos quisieron prenderlo; pero él huyó dejando entre sus manos su sudario por el cual le habian cogido.

2.—Zacarías c. XIII. v. 7.

3.—El Cedrón tiene su curso entre oscuras profundidades y sólo lleva agua cuando llueve. Su nombre hebreo significa *Tenebrosus fuit*. (1) El puente solo tiene un arco. No era aun media noche cuando Jesús pasó el Gedrón.

4.—Del torrente beberá en el camino; por lo cual ensalzará su cabeza. Salmo CIX. v. 7.

5.—La puerta de Ofel está situada hacia el mediodía del templo y conduce por un arrabal llamado *Ofel*, á la montaña de Sión, donde vivian Anás y Caifás. Ofel cubre una altura llena de muros: en el sitio mas elevado hay una plaza. En este arrabal se habia detenido Jesús en su viage de Betania á Hebrón, despues de la degollación de S. Juan Bautista, y habia curado muchos albañiles heridos en la caída de la torre de Siloe.—Vease la obra intitulada "Dolorosa pasión de Cristo," según las meditaciones de Sor Ana Catalina, páginas de la 173 á la 175. Edición de 1882.

6.—La Santísima Virgen estaba en la casa de María madre de Marcos.

7.—Anás era un viejo flaco y seco, de barba clara; insolente y orgulloso. Era suegro de Caifás. (1) *San Gerónimo dice que significa tinieblas, tenebrae.*

8—Malco era uno de los criados de Anás.

9—La casa de Caifás estaría á los 200 pasos de la casa de Anás.

Para llegar al tribunal de Caifás se atraviesa un primer patio exterior, después otro interior y que rodea todo el edificio. La casa tiene doble de largo que de ancho. Delante hay una especie de vestibulo descubierta, rodeado de tres órdenes de columnas, formando galerías cubiertas. En el cuarto, detrás de las columnas poco elevadas, hay una sala, como la mitad del vestibulo, donde están las sillas de los miembros del consejo, sobre un estrado formando herradura elevada de muchos escalones. La silla del Sumo Sacerdote ocupa en el medio el lugar mas elevado. El reo está en el centro del semicírculo. De un lado y de otro y detrás de él está el sitio de los testigos y de los acusadores. Detrás de los jueces hay tres puertas que comunican á otra sala redonda, rodeada de sillas, donde tienen lugar las deliberaciones secretas.

Todo el edificio y los alrededores estaban llenos de hachas y faroles, y habia tanta claridad como si fuese de día. En medio del vestibulo estaba encendido un gran fuego á cuyo derredor habia soldados, empleados, testigos y algunas mujeres que cocian pan para vender.

Un poco antes de la llegada de Jesús entró Juan vestido de mensajero. Pedro no habia podido pasar sino hasta que entraron José de Arimatea y Nicodemus.

Caifás ocupaba su lugar, y á su derecha

estaban los setenta miembros del gran consejo. A los lados estaban los funcionarios públicos, los ancianos, los escribas, y detrás de ellos, falsos testigos. Habia soldados colocados desde la entrada hasta el vestibulo, por donde Jesús debia pasar.

Sor Ana, pag 193 á 195.

10—Caifás era un hombre de apariencia grave; su semblante era ardiente y amenazador. Presentóse en el jurado, con una capa larga, colorada, pero de color oscuro, adornada de flores y de galones de oro, cogida sobre el pecho y las espaldas, y cubierta por delante de chapas de un metal brillante; su sombrero se parecia á una mitra de obispo; á los lados tenia aberturas, por donde salian tiras de tela colgando. Sor Ana, pag. 195. Después en la pag. 202 dice: Debajo de Caifás vi el infierno como una esfera de fuego, oscura, llena de horribles figuras. El estaba encima y parecia separado solo por una gaza.

11—Cuando se deja la sala Gazith, no se puede pronunciar contra nadie quien quiera que sea, sentencia de muerte.—Talmud de Babilonia tratado Abboda Zara ó de la Idolatria, c. I. fol. 8.

12—Veanse los salmos XXVI v. 12 y XXXIV, v. 11.

13—Cualquiera israelita podia rasgar sus vestiduras en señal de duelo, (Gen. XLIV. 13. Josué VII, 6 y otros lugares.) pero el Sumo Sacerdote no rasgará sus vestiduras. Lev. XXI. 10.

14.—Jesús estuvo preso poco mas de una hora, sin que los verdugos le dejaran un instante de reposo: fué atado en medio del calabozo á un pilar, sin que se le dejara siquiera apollarse en él.

15.—Mientras conducian á Jesús á casa de Pilatos, Judas, reconociendo su iniquidad, echó á huir; pero como las treinta monedas colgadas á su cintura le molestaban al correr como si hubiese sido un peso enorme, llegó corriendo al templo y se las arrojó á los sacerdotes, quienes lo despreciaron, retirando las manos del dinero para no mancharse. Entonces corrió de nuevo como fuera de sí, por el Valle Hinnom. Satanás bajo una forma horrible iba á su lado, y le decía todas las maldiciones de los profetas sobre este Valle donde los judíos habían sacrificado sus hijos á los ídolos. Despues oía estas palabras: "Caín, ¿donde está tu hermano Abel? Su sangre grita: eres maldito sobre la tierra; estás errante y fugitivo." Júdas entregado á horribles pensamientos, llegó al pié de la montaña de los Escándalos, á un lugar pantanoso, lleno de escombros y de inmundicias; allí desesperado cogió su cinturón y se colgó de un árbol: cuando se hubo ahorcado, su cuerpo reventó y sus entrañas se exparcieron por el suelo.—Extracto de las meditaciones de Sor Ana, Pags. 223 á la 227.

16.—Había cerca de dósientos criados y soldados de Herodes, y cada uno de ellos se complacía en inventar algún ultrage nuevo para Jesús.

17.—El trage consistía en un gran saco blanco que había tenido algodón. Le hicieron un agujero con una espada á fin de que pasara la cabeza y así se lo colocaron. Despues le pusieron un pedazo de tela colorada en el cuello.—Sor Ana. pag. 254.

18.—Jesús fué conducido á Pilatos por otro camino más largo, mas duro y mas desigual á fin de presentarle en medio de su humillación á otra parte de la ciudad.—Sor Ana pag. 256.

19.—A las ocho y cuarto llegó Jesús al Pretorio. Pilatos, temiendo una sedición había juntado mil hombres que ocupaban el Pretorio, el cuerpo de Guardia, las entradas de la plaza y las de su palacio.

20.—Barrabás era un sedicioso, ladrón y asesino, terròr y espanto de los judíos aun los más endurecidos en la maldad.

21.—Al Norte del palacio de Pilatos, á poca distancia del cuerpo de Guardia, había una columna que servia para azotar. Estaba sola y no servia de apoyo á ningun edificio. Un hombre alto, extendiendo el brazo podía alcanzar á la parte superior. A media altura había anillos y ganchos. Sor Ana pag. 261 y 262.

22.—Los látigos ó varas de los dos primeros verdugos parecian de madera blanca flexible, ó que podían haber sido nervios de buey ó correas de cuero duro; los segundos azotaron con varas de espinos con nudos y puntas y los terceros, con unas correas que tenían en las puntas unos garfios de hierro. Sor Ana pag. 264 y 265.

23.—Los azotes que recibió Jesucristo fueron

cinco mil, siendo que, según la ley de Moisés, no debían exeder de cuarenta, Deut. CXXV. v. 3.

24.—Según se refiere en las meditaciones de Sor Ana Catalina. pag. 265. un extrangero de clase inferior, se precipitó sobre la columna con una navaja, gritando con indignación: "Paraos, no pegueis á ese inocente hasta hacerle morir." y cortó rápidamente las cuerdas atadas detrás de la columna y se escondió entre la multitud.

25.—La sentencia se pronunció el 25 de Marzo á las 10 de la mañana, á cuya hora cayó un poco de granizo. Poco despues escribió Pilatos la inscripción de la cruz en una tablita de color oscuro. Según el V. Beda. dicha tablita era de Box. S. Greg. Lib. 14. Morales, fué tambien de esta opinión.

26.—La parte principal de la cruz había sido un árbol del Valle de Josafat, plantado cerca del torrente Cedrón; habiendo caído atravesado, habían hecho de él una especie de puente. Sor Ana Catalina. La cruz era de cuatro maderas: ciprés, cedro, pino y box.—V. Beda en las Colectas. El ciprés desde el pié hasta el crucero, y desde este arriba el pino, siendo el crucero ó los brazos de cedro; el box se halló solamente en la tablilla donde se puso el nombre y dignidad de Jesús.—San Juan Crisóstomo. De veneratione crucis, Tom. I. cerca del fin.

27.—Según la referida Sor Ana Catalina, Jesucristo besó tres veces la Cruz.

28.—Veintiocho fariseos armados, entre los cuales estaban los enemigos de Jesús que habían

tomado parte en el arresto en el monte de los Olivos, estaban á caballo para acompañarlo al suplicio. Sor Ana, pág. 297.

29.—Juan, á solicitud de Maria que deseaba ver pasar á su divino Hijo, la llevó á una casa que se cree era la habitación de Caifás. Llegó el momento terrible: y cuando el sonido de la trompeta y la voz del pregonero, publicando la sentencia, se mezclaban á los espantosos gritos de la multitud, Maria cobró valor, y temblando, se paró en la puerta, y miró á la escolta que estaba como á unos 80 pasos: poco despues estaban á su vista algunos hombres malvados que la llenaban de injurias, y aumentaban su dolor, presentándole los instrumentos del suplicio, que ellos llevaban. Maria, en la vehemencia de su dolor, no vió ni soldados ni verdugos: no vió mas que á su querido Hijo: se precipitó desde la puerta de la casa enmedio de los soldados que maltrataban á Jesús: cayó de rodillas á su lado, y se abrazó á El, en cuyo instante se oyeron estos tristesimos acentos: ¡Hijo mio! ¡Madre mia! Juan y las Santas mugeres levantaron á Maria, la llevaron al interior de la casa y cerraron la puerta.—Extracto de las meditaciones de Sor Ana Catalina, pags. 302 á 305.

30.—Simón era un hombre robusto de unos 40 años: iba acompañado de sus tres hijos vestidos de diversos colores: los dos mas crecidos eran Rufo y Alejandro: el tercero, según dice la R. M. Sor Ana, lo había visto con S. Estéban aun niño. El Evangelio solo habla de Rufo y Alejandro.